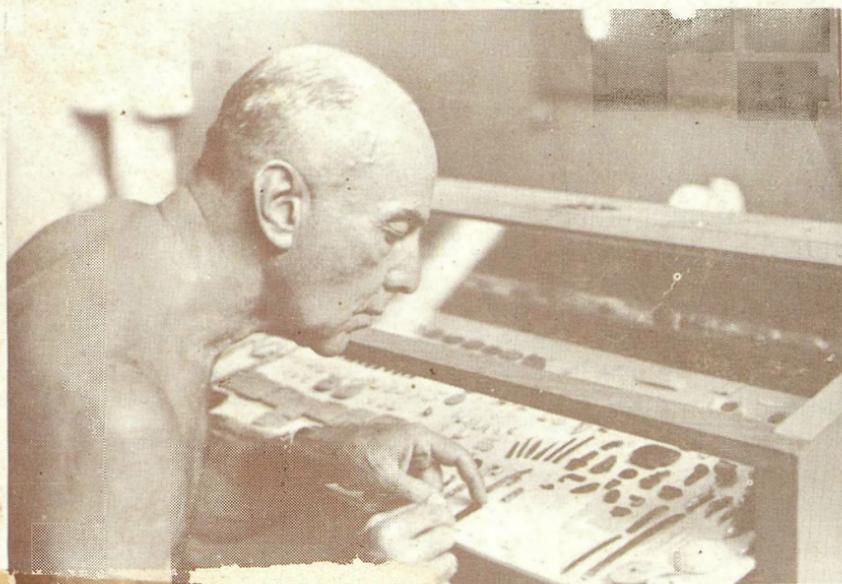


HOJALATA

Y

LAMINA



34069

MEU CASAJUANA



# HOJALATA Y LAMINA

MARIA LUZ ROMEU CASAJUANA.

1er. LUGAR 1979

3er. CONCURSO NACIONAL DE POESIA

CARLOS PELLICER.

CASA DE LA CULTURA—AGORA—

CARDENAS, TABASCO.

861M

B652

H64

N.T. 34069

## HOJALATA Y LAMINA DE MARIA LUZ ROMEU CASAJUANA.

Ganó el primer lugar en el 3er. Concurso Nacional de Poesía Carlos Pellicer, convocado por el H. Ayuntamiento de Cárdenas, Tabasco, la casa de la Cultura AGORA—"Carlos Pellicer" y el Instituto Nacional de Bellas Artes, en 1979.

FONAPAS—TABASCO, apoyando el esfuerzo e interés de las mencionadas Instituciones por dar a conocer el mejor trabajo publica el presente libro, que fue calificado por los poetas: Otto Raúl González, Elena Jordana y Alejandro Aura.

188188

## **DATOS BIOGRAFICOS DE LA TRIUNFADORA**

**N O M B R E:**

MARIA LUZ ROMEU CASAJUANA.

**N O M B R E D E L L I B R O:**

"HOJALATA Y LAMINA".

**S E U D O N I M O:**

MORPHINA.

Nació el 25 de Mayo de 1955, en la ciudad de México, D. F.

Estudió Licenciatura en Sociología, con área de Concentración en Sociología Educativa. Además del Español domina el Catalán, el Inglés, el Italiano y el Francés.

Ha trabajado en diversas actividades docentes, especialmente en la educación para adultos dentro del sistema abierto, además ha prestado asesoría a la sección de promoción Económica del Centro Coordinador Indigenista Tarahumara-Pima. del Instituto Nacional Indigenista.

TODOS LOS HUERFANOS ESTAMOS AQUI

sentados en el comedor del hospicio,  
rezamos antes de comer,  
compartiremos nuestras grises ropas.

LLOVIO TODO EL DIA.

Esc día todos los días

Enrollaba el futuro con seres que ya no estarían,  
conmigo, que escapaba de mí en cada gota.

Apretaba los dientes y lloraba.

Guardaba las lágrimas en cajas de zapatos  
para remendarme cuando alguna parte envejeciera,  
para cubrir los huecos y que no los llenara carne extraña.

¡Mi cuerpo carcomido parchado de sueños!

llovió encima de mí, llovió a mi lado.

Con el agua del suelo me lavaba la cara.

EN MIS OIDOS ESTUVO PRESENTE TODO EL TIEMPO EL ZUMBIDO DEL YO QUEJUMBROSO. Reclamaba atención obligándome a actuar con suma brusquedad, todo lo que me distrajera de él parecía irritarlo. Me hizo sentir profundamente triste hasta quedarme dormido. El último pensamiento que tuve fue de soledad, una soledad universal también soplada por él a mi oído. Parecía empeñado en hacerme sentir mal recordando, haciendo aparecer fútiles las cotidianas delicias con que subsistimos, nuestra actividad creadora inútil al fin y al cabo, nuestras sonrisas dispersas siempre, nuestra comunicación simulada; no callaba ni yo podía hacerlo callar, la hiriente pureza de sus imágenes era casi placentera. Yo sabía que hablaba de mi vida, que todo lo que decía era verdad. que estábamos vivos, después de todo. No parecía satisfecho con su ira lacónica, hubiera querido arder de dolor: que acabáramos de una buena vez. Nunca estuvo próximo al llanto; lejos de eso, se interrumpió varias veces con estruendosas carcajadas que ceñían aquel silencio de confesión. Su excitación crecía a cada palabra: sabía que acabaría por callar; empezaba a reconocer esa amargura a la que sigue una honda resignación.

¿Has visto alguna vez, querida, un espejismo?

TODO ES PRETENDER QUE NO HABIA OTRO REMEDIO,  
que somos demasiado jóvenes para estar perdidos,  
para habernos ya equivocado, que si mañana podemos  
cantar el desayuno, todo habrá sido cuestión de retraso.  
Mi vida es la unidad con la que mido el tiempo; juego  
guerras de lodo con otras vidas; "Aún es tiempo", me  
digo, y levanto una piedra y me escondo debajo, la  
recorro con mis ocho patas y me voy, cuando viene la  
lluvia. Nunca escapo: estivo. Medito inmoderadamente  
y duermo hasta la próxima meditación. No hay huída  
que resuelva el extravío.

VOY A DORMIR EN EL CANASTO.

como cuando era niña.

La tarde es naranja.

Voy a tomar una taza de té

y un tranvía.

LOS QUE COMEN YERBA,

los que ponen huevos,

los que venden diarios.

Los todos aquí,

los que los vemos.

## MI TRAMPA

es un enorme intestino inacabado,  
es mi traje camaleónico de gala  
a cuyo final espero siempre  
la celda tranquila del encierro.  
Es la muerte disfrazada de coraje.

SOMOS

madera

y lana,

palma húmeda.

Al nacer nos entregaron esta vida.

TODOS LOS DIAS ME LEVANTO A VER SI ALGO ADQUIERE

sentido por su propio ímpetu; pero no espero nada.

He llegado lentamente al convencimineto de que la vida

es esto, en eso se parecen todas las mañanas, todas

las tardes y todas las noches: siempre ha habido un

arbusto soleado al otro lado de la ventana, siempre

ha habido un deber delante de la persiana.

## MAS NADA,

no somos el lenguaje  
sino la posibilidad de serlo,  
la adivinación recordando  
lejanamente la forma de decirlo,  
de unir las estrellas con la tela de la araña,  
de dividir el aire en rincones  
habitados por nuestra respiración difícil.

No somos el lenguaje  
sino el lenguaje que se mueve,  
que hiere la piel, que la evapora.  
Separados de los atrapaconceptos.  
delante de la apariencia, de las formas  
hijas de la soledad, olvidamos.

Mas nada,  
seguimos diluidos en esa forma preexistente,  
hurgando en el basurero de las sensaciones,  
guardando en el bolsillo la última palabra.

GRITE.

Esto no tiene nombre todavía.

El sueño que se relata a sí mismo  
se cayó toda la noche desde ayer hasta hoy  
y nada:

más que nadie, la espera toda.

La centrífuga me ha oprimido el corazón:  
alucinación sin antesala.

Sorprendimos al espejo mientras se desnudaba,  
morfina se consumió sin poseerlo;  
su humo instantáneo y pálido  
anochece

LA VENTANA FUE TAPIADA POR LA GUIA DEL JAZMIN.

Por un momento nos sentimos presos, vencidos, incapaces de hablar, de enfrentar al curvo presagio espinoso.

Los días del encanto cambiaron de tono.

ES TEMPRANO. AUN PODRIA TOMAR EL TREN DE LAS  
ONCE, ir a buscarte y decirte: "Buenos días, me voy lejos" y  
volver, aún podría sentirme un poco; pero mentir  
presupone una verdad que yo no tengo. Voy a esperar.  
Una flor en cada vereda y la luna a media asta.  
El amor nos ha hecho débiles.

## CALENDULAS

y otros sonidos

Es el mar, el mar y sus comportamientos;

son sus ópalos,

la esponja infinita que lo cubre y no lo absorbe,

las anémonas aferradas a las ostras,

la raya exasperada entre la arena,

el cangrejo de prisa;

son las olas,

los ojos desnudándose del rostro.

## LOS DIAS TIENEN EL GRIS

de los escritorios.

La lluvia es una sábana incolora  
sobre los matorrales.

Nuestras voces húmedas se detienen  
crispadas en el vidrio  
y el llanto nos recorre  
mercurial, endocrino,  
mercantil, aprisionado.

Mis verdades mueren con el sueño.

SI HUBIERA HIEDRA SOBRE LA TAPIA TENDRIA ESPINAS,  
rasguños líquidos sobre la piel en una noche queriendo ser  
helada sin conseguirlo. Uno pasaría a ojos cerrados recordán-  
do el estrecho sendero y las heridas adimensionales. Uno es-  
peraría ver siempre cómo la sangre que no fluye escurre y  
empapa; se preguntaría por qué no fue por otro lado o espar-  
ciría la vista por la tapia imaginando el aire tibio al otro lado.  
Uno repararía en el yeso desprendido de la tapia.

## SOLIA ESPERAR EL DIA EN QUE NO HUBIERA NADIE EN

casa y sólo se atrevía a acercarse a la alcoba entrada la noche; iba despacio, procurando no hacer ruido, como si alguien pudiera escucharlo. Giraba cautelosamente el picaporte, la laca rojiza cedía a su tímido gesto. Se detenía un instante en el tapete que sobresalía a la cama y revisaba: los cortinajes, el edredón color granate, el tocador y sus pomos azules, la labor asomando por el cesto, la fotografía. Su excitación crecía al ver la cerradura del **Secrétaire**, las de los demás cajones, la del ropero. De cualquier manera, la llave del ropero estaba extraviada, él mismo la había tomado para bajar el vestido verde claro de madapolán francés y estrecharlo contra sí diciendo en voz muy baja el nombre de su madre.

LA CAJA DE PANDORA ESTA VACIA,  
los males se escurrieron por las juntas del encino,  
se pusieron malolientes, amarillos,  
se hicieron verso, cretino remedio.

DE NUEVO AQUI,  
enroscando la cuerda  
para que la pieza vuelva a dejarse escuchar.  
De nuevo la silla y el tejido,  
esta prenda que crece y nos cubre  
los pies, las manos.  
De nuevo los quehaceres que nos mantienen  
quietos, callados y unidos.

ME DEJAS CON SED COMO EL AGUA SALADA

porque tienes la misma sed que yo.

NO HE ESTADO. Creo que no he estado porque pensaba, pensaba mucho. Luego me cansaba y quería irme; eso es lo único que me hace creer que sí estaba. Pensaba en yo-gente, pero entonces me volví gente y ya no podía imaginármelo. Uno se tuerce y sigue. Navego dormida en el mar de otros.

## PORQUE YA ESTANDO AQUI

recorreremos juntos, siempre a distancia,  
las amplias parcelas de límites desconocidos  
al comienzo,  
y en el rincón donde termina la buena tierra,  
donde la arena gruesa nos hace callar enloquecidos,  
moriremos quemándonos con la luz  
como palomas.

ERES EL ESPEJO DE AGUA QUE DISUELVE LA PIEDRA  
contra el que rompe mi duda en remolinos  
cada vez más tenues.

Denuncias nuestro silencio de ciudades colapsadas  
con palabras que rastrillan la arena  
buscando agua.

¿COMO ES QUE HAN MUERTO LOS REYES, los ruiseñores y los elefantes? Pero sobre todo los reyes, aquellos gordos rojos cuyo dedo era capaz de volver las cosas importantes.

¿Cómo es que los palacios están deshabitados; que la mujer del leñador ya no hace el pan en casa; que los gnomos han huído de los bosques; que el hermano menor ya no es el bueno; que las tortugas no aventajan a las liebres; que nadie se ocupe de espantar las brujas; que los gigantes no se comen a los niños; que las horribles criaturas no son buenos aldeanos víctimas de algún encantamiento; que el príncipe heredero no se prenda ya de la doncella humilde; que las viejas no murmuran ni hilan sin sandalias; que el mercader de Oriente vuelve sin las sedas y las perlas?

¿Cómo es posible que tengamos que inventar todos los días las historias de aparecidos, las pócimas de amor, los palomares?

NO ERAN JUGUETES, eran objetos a los que les faltaba siempre un trozo para ser otra cosa, pero tenían lo necesario para insinuarla. Usualmente, cuando la visión prolongada del objeto empezaba a marearme, golpeando a un tiempo mi cabeza y mi estómago, separaba de él los ojos y articulaba la certidumbre de que, aún cuando lograra explicarlo, nadie vería en aquello que tenía entre mis manos lo mismo que yo.

¿Y SI

fuéramos a los pastos rojos

y el oro-trigo nos volviera orugas

y voláramos humanas mariposas?

¿QUE HUBIERA SIDO DEL EUNUCO que tocaba las campanas el día en que muriera la hermana del Espíritu Santo? Habría atravesado el jardín del claustro sin comprender. Todo tendría tan poco sentido, aquella madre selva que sabía tantas cosas, ya no parecería estar viva, sería tan artificial como todas las demás flores del mundo. Habríase quedado sentado en una piedra hasta que el viento de la tarde le hubiera dado fuerza para levantarse. Llegaría al campanario y, enrollado en la cuerda, tocaría las campanas.

**HAY MAS, HAY UNO PARA CADA UNO.** Un recinto de gemidos desgastados. Esos y otros gritos nos han convertido en seres intermedios entre el hombre y la mujer. Somos gargantas secas de imprecación y llanto; nuestro silencio ha empezado a curarnos. Nunca he visto las demás mazmorras, sé que están por el agua que corre en la mía y que las recorre a ellas también. Desde que llegué he estado en el mismo sitio, en este rincón de muros conciliados que contrastan mi informe pensamiento. He pospuesto el amanecer hasta el encuentro.

TU TE IRAS POR EL MAR.

Ni colineales ni paralelos,

sólo distintos.

ESTA MAÑANA, EN EL CAMINO ENCONTRE A OTRO QUE parecía no tener prisa, acaso no tuviera rumbo definido tampoco. Caminaba con las manos en los bolsillos y la mirada baja, no sé si fija en el suelo o en la redonda punta de sus zapatos. A veces chasqueaba la lengua o movía la cabeza negativamente obedeciendo a un pensamiento abstraído y profundo. Ocasionalmente se acariciaba la barba. Daba puntapié a los guijarros sueltos por no dejar, por una graciosa cortesía al terreno que pisaba. Concedimos entonces, el terreno y yo, que en realidad no lo pisaba; hacía como si. En todo el tiempo que tardé en notar cada detalle, no me moví de un lugar fijo, me había detenido y había dejado de pensar en mis asuntos. Me dí cuenta, entonces, de que él seguía en el mismo sitio, Al principio creí que había regresado, que era otro día, que había caminado hacia atrás, que como mimo se había movido sin avanzar; que había descrito una trayectoria circular y por eso había vuelto. Después reparé en que yo también había caminado; pensé en el hijo que habíamos tenido y sólo una pregunta cruzó por mi mente. ¿Habría español?.

CON LA CARICIA DE LAS DIRECCIONES,  
de los vientos vegetales  
casi metálicos,  
casi con temperaturas,  
coloreados casi,  
casi con tiempo,  
la cita puntual de sus dos giros.

RECOGES CON LA LENGUA LA MIEL QUE BROTA  
y la devuelves a la fuente  
una vez y otra.

ME CASE EN TIEMPO DE GUERRA. Llovía y los cuerpos húmedos de todos esperaban, según decían, que cesara. Mi padre llevaba sus anteojos y se aclaraba la garganta; entonces, y a pesar de la lluvia, aún usaba armilla.

¿SON O NO SON TUS OJOS,  
cuatro garfios móviles  
y el quinto: rosetón que te corona,  
río que corre boca arriba  
con la sentencia mudéjar de tu lengua?

Ya no estaremos allí cuando el deseo adelgace,  
oyendo sin comprender cómo se ajustan las rejas,  
los cercos de hielo.

Largos cabellos cubrirán nuestros oídos  
y abrigados nos apuntaremos con la mirada  
construyendo albergues,  
ciegos siempre a los azotes del cerrojo,  
mascando palabras con el veneno de la fuerza.  
Porque estaremos allí cuando el tacto las haga visibles.

¿SEGUIREMOS?

¿con sabores casi de naranja?

¿con estiradas formas de cristal pulido?

El amor no existe más que el tiempo que dejamos para él,  
el que destinan nuestros tiosos anhelos;  
no es más allá del primer acuerdo  
y otros deslaves, y aunque así sea,  
cada mañana corremos al alféizar  
a ver qué gesto tienen las gardenias,  
cómo refleja el sol en nuestros rostros;  
porque el amor no existe,  
son sus sótanos de cada día,  
de hoy también, el ramillete abigarrado  
detrás del cual decidimos morir, al mismo tiempo  
que las noches que, fuera del acuerdo,  
viven su cita profundamente sola.

ME HE DEVORADO EN TU DELIRIO

como el dragón mordiéndose la cola,

el tejón bebiéndose en el lago,

la lombriz hundiéndose en la tierra;

he sentido mis cabellos tirar de la cabeza,

doblar el caracol hasta el incendio,

y he vuelto al aire arañando la otra luz,

el otro fuego.

## **DAREMOS VUELTAS.**

Yo comenzaré de un lado, tú del otro.

Nunca nos alcanzaremos.

Nuestras miradas de frente

conocerán tangencialmente nuestra trayectoria;

otras voces de otros círculos rozarán nuestros oídos.

Nunca nos escucharemos.

Cada paso nos separa,

nos deja en el mismo lugar.

Como dientes de engrane nuestras pieles se tocan.

**Jamás nos conoceremos.**

PREFIERO HABLARTE ASI, SIN QUE MEDIE LA PALABRA.

Soplé sobre los sueños de los otros

que sobre mí soñaban.

Hoy todos tenemos un cajón y un guardapelo.

NOS VEREMOS EN EL PUENTE.

Diremos todo mirando el agua.

Veremos lavarse nuestra última apuesta,  
jinete con alas.

**AUN TENEMOS SED.**

Aún tiemblan tus manos sobre el teclado,

tus ojos en la página.

tu cuerpo ante la insinuación.

Aún nuestras voces.

SE QUE LAS HOJAS SE VUELVEN AMARILLAS, que las letras se barren, que moriré algún día; que, repartidos los tesoros, olvidados los amigos, moriré sola; que seré vieja, que antes de morir ya seré vieja. Sé que los muertos no se mueven de sus tumbas, que las tumbas son el hogar de manos vivas. Y mis manos se guardan en mis dedos, mis dedos en mis uñas, mis uñas en mi vientre. Sé que mi muerte es un sueño que se escapa, un sueño lento, indeciso y decidido; que al fin todo será viejo, todo tendrá sueño, la muerte misma soñará que se ha dormido. Miraré las grietas de mis pies; entonces caminar será lo quieto, la muerte alrededor será el camino. Y empezaremos de nuevo y continuaremos, vagamente nos daremos cuenta de que vivimos, que así vivimos. Seré yo y serán los otros, pero la muerte es mía; sé que la muerte seguirá siendo sólo mía. Sé que nacemos, que morimos, que como un desquiciado placer lo repetimos. Sé bien que todos lo hemos intentado.

EN EL SILENCIO QUE AUN CONTIENE AL VIOLIN  
comienza a escucharse la escoba.



DIRECCION DE DIFUSION CULTURAL

034069

FT/861M/B652/H64  
ROMEU CASAJUANA, MARIA LU  
HOJALATA Y LAMINA

188188

C

